

"El Socialista", Madrid 21 diciembre 1923



El Partido Socialista, garantía de la libertad

Unamuno, en la Casa del Pueblo de Valladolid

VALLADOLID, 20.—«Por qué soy liberal» es tema que ha servido esta noche a don Miguel, este eterno sembrador de inquietudes, para sostener una interesante charla con los trabajadores valisoletanos en la Universidad Popular de nuestra Casa del Pueblo.

Don Miguel hizo su bautismo liberal el 2 de mayo de 1879, día en que las tropas liberales, victoriosas, entraban en Bilbao después de haber roto el porfiado cerco que los carlistas tenían puesto a la invicta villa. Como todos los jóvenes de vida interna turbulenta, Unamuno se planteó pronto el problema de conciencia de la religión. Rompió con la ortodoxia, con las prácticas externas de la religión, «más eclesiásticas que religiosas».

Sus primeras armas periodísticas, liberal convencido ya, las hizo en LA LUCHA DE CLASES, el viejo semanario socialista bilbaíno. No había número de LA LUCHA que no contuviera, por lo poco, dos artículos suyos, anónimos todos. Ya entonces le repugnaba el dogmatismo. Ya entonces, liberal, le repugnaban las dictaduras, incluso la del proletariado. Varela, al leer sus cuartillas, le llamaba heterodoxo. Lo era, en efecto, y lo sigue siendo.

Recordó luego el ex rector salmantino sus correrías de propagandista por la provincia de Salamanca, en donde aún subsisten vestigios feudales con sus pueblos de señorío. Y basado en su experiencia afirmó que los aldeanos son más amantes de la libertad que los ciudadanos.

Al inquieto poligrato se le ha requerido insistentemente para que forme un partido político. Pero no sirve para jefe, y poco para soldado. El que obedece es esclavo; pero lo es más el que manda. En ciertas agrupaciones—se refirió al Partido Socialista—no entra porque, aparte su aversión a toda disciplina, hace más por ellas desde fuera, «de francotirador».

Hablando del Socialismo español, el ilustre conferenciante censuró la antigua preocupación por las cosas materiales. Decir que el Sindicato debe propender a la consecución exclusiva de ventajas materiales es corromper a los obreros. Más importantes que las cuestiones de salario son los derechos de la personalidad, las cuestiones del espíritu. El hombre vive de pan y de libertad y de justicia. Las huelgas más fecundas no son las que tienen por móvil la mejora material, sino aquellas en que se ventilan cuestiones espirituales y de dignidad, aquellas en que se trata de afirmar y salvar la personalidad.

Desde 1911, el Partido Socialista Español (eso de Obrero es según se





entienda, porque obrero es todo aquel que presta un servicio social, y quien no presta este servicio dicho se está que no es obrero ni ciudadano) ha acentuado una posición política eminentemente liberal. Tanto, que el único núcleo liberal español es el Partido Socialista. El triunfo de Madrid en las últimas elecciones generales no fué sólo triunfo socialista, sino triunfo alcanzado por aquella posición liberal del Socialismo español. Socialismo es libertad; pero libertad es justicia, y justicia es responsabilidad. Los únicos fiscalizadores en el Parlamento español, los únicos denunciadores de todas las cosas vergonzosas—vergonzosas por cobardes—de la política, fueron los diputados socialistas.

Los que se han educado en el Socialismo, en la disciplina socialista, verdadera disciplina, son la única garantía española de la libertad. Pablo Iglesias, el viejo venerable, ha sido el mayor educador. La actual posición de serenidad adoptada por el Partido Socialista es el mejor servicio que podía prestar a la libertad. Con él, con el Partido Socialista, hay que estar preparados para establecer la libertad.

Aunque fuera del Partido Socialista, don Miguel terminó declarando que donde más eco halló siempre su voz—escuche el quintaesenciado «intelectual» don Cipriano Rivas Cherif!—ha sido entre las masas socialistas españolas. Sus artículos anónimos y gratuitos de LA LUCHA DE CLASES son por ello los artículos mejor pagados de su fecunda vida de escritor...

Interesante y emotiva, la charla del ilustre escritor fué premiada con cariñosos aplausos. El público, numerosísimo y heterogéneo: profesores, funcionarios, ateneístas, trabajadores... Un nuevo triunfo para la Universidad Popular, organizadora del acto.—V. de C.

